

# El Gobierno oculta al Congreso las peleas y las agresiones a funcionarios en Picassent

Concluye que en 2007 sólo hubo una trifulca mientras que los trabajadores contabilizaron 130 / Acusan a Gallizo de «maquillar constantemente» la realidad

GEMA PEÑALOSA / Valencia

El alto grado de conflictividad que registra la cárcel de Picassent no es un secreto para nadie y mucho menos para la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. A menudo, los brotes violentos entre presos se ven avivados por el histórico hacinamiento que sufre el penal desde hace años. Una congestión que ni siquiera la prisión castellanense de Albocàsser —teóricamente concebida como válvula de oxígeno para Picassent— ha conseguido eliminar. Las peleas entre internos y las agresiones a funcionarios se suceden con demasiada frecuencia. Sin embargo, el Gobierno no lo considera así y ha minimizado estos episodios, según se desprende de una respuesta parlamentaria a la que ha tenido acceso este periódico.

El Ejecutivo central abordó este espinoso asunto en respuesta a una reciente pregunta parlamentaria fraguada al calor de los numerosos incidentes que se suceden en Picassent. Agresiones, peleas, robos, amenazas y plantas ante los funcionarios son la tónica habitual en el penal valenciano.

Los datos que maneja el departamento de Mercedes Gallizo choca frontalmente con los recopilados por los trabajadores. La ecuación no cuadra. Según el Gobierno, el centro penitenciario de Picassent registró en el año 2007 —el último ejercicio plasmado en la estadística— únicamente tres peleas entre reos. Las fuentes penitenciarias consultadas por este periódico tienen contabilizadas un total de 130. En 2008 hubo 140, según las mismas fuentes.

En el Congreso se dieron cifras desde el año 2004 y todas, absolutamente todas, se quedan exiguas con la realidad diaria que denuncian los trabajadores de la prisión. Los datos aportados por la Secre-

## Las trifulcas entre bandas y los golpes a trabajadores se suceden con mucha frecuencia

taría General de Instituciones Penitenciarias contabilizan tres peleas en 2004; otras tres en 2005; una en 2006 y tres en 2007. Las cifras que manejan las fuentes penitenciarias consultadas hablan de que estos incidentes rozaron el centenar.

Un capítulo que también ha levantado ampollas es el relativo a agresiones a funcionarios. En 2007, el Gobierno contabilizó una. En la lista de los funcionarios asoman cinco. Todas ellas muy graves.

La primera ocurrió en febrero, cuando un interno propinó un ca-



Mercedes Gallizo junto a Peralta en una visita reciente a Valencia. / J. CUÉLLAR

## Gallizo, de paseo por los módulos 'estrella' del penal

Su desencuentro con los trabajadores sigue subiendo enteros

G. P. / Valencia

La nave que comanda Mercedes Gallizo desde hace años no es fácil de pilotar. En su recorrido por el laberíntico sistema penitenciario le han llovido las críticas de los funcionarios de muchas de las cárceles de la Comunidad Valenciana y, con bastante frecuencia, ha sido acusada de colocarse una venda en los ojos para no ver la realidad diarias de los penales. Todos coinciden en su «nula» intención de escucharles y de impulsar una mejora del sistema.

El último desencuentro quedó escenificado en Valencia el pasado 24 de marzo a propósito de

bezazo a un funcionario. Otro resultó lesionado con fractura en el quinto dedo de una mano. En abril, un preso portador del virus del SIDA se abalanzó sobre los funcionarios que habían descubierto en un cacheo un agujero en la pared de su celda. Les propinó patadas y puñetazos, mordiendo en el brazo a uno de ellos, rompiéndole además una costilla.

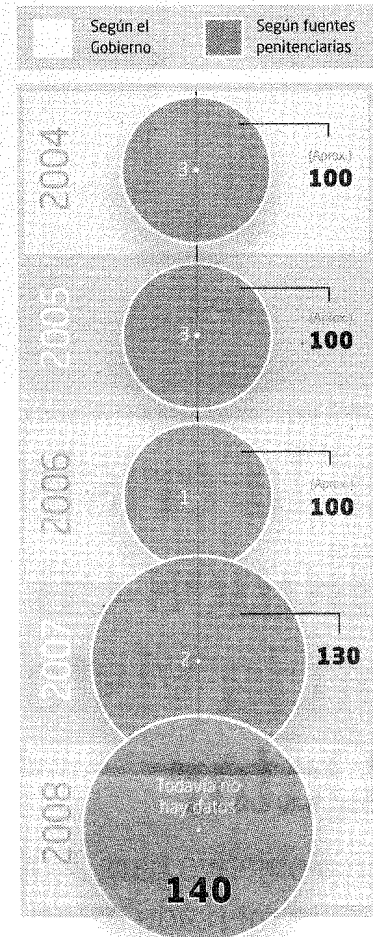
una visita de Gallizo a la ciudad. La secretaria general de Instituciones Penitenciarias condensó en una reunión de veinte minutos la compleja situación de la prisión valenciana y, según denunciaron después sus interlocutores, se negó a visitar los módulos más conflictivos; aquellos que registran las peleas que, después, el Gobierno no contabiliza.

Los representantes sindicales le trasladaron los problemas «crónicos» de la cárcel. En el encuentro se negó «a ver la realidad» del centro penitenciario, e hizo «una loa y alabanza del buen funcionamiento del sistema en un discurs-

Un mes después, un reo de la Enfermería del Centro, que estaba destrozando un cristal se abalanzó sobre los funcionarios que trataban de impedirlo, lesionando a uno de ellos en una rodilla.

El más grave ocurrió en julio, cuando un interno prendió fuego a la celda y al abrir los funcionarios la puerta para comprobar si estaba bien, se abalanzó sobre

### Agresiones entre presos



FUENTE: Elaboración propia / P. J. / EL MUNDO

so político totalmente alejado de la realidad», criticaron entonces sus interlocutores. Aseguraron que no quiso visitar ni los módulos más conflictivos mientras que sí se dirigió a los módulos *estrella* del centro penitenciario.

Estos módulos — el 19 y 20 (ambos primeros grados), el 7, el 3 y el 27— concentran a los internos con mayor índice de agresividad. Reos que ponen en riesgo la seguridad en el penal. La inmensa mayoría de las peleas se originan aquí. Pero Mercedes Gallizo, según las mismas fuentes, prefirió pasar de largo y volver a cerrar los ojos.

ellos con un pincho casero, alcanzando a dos de ellos. En noviembre un interno se abalanzó sobre un funcionario propinándole empujones y puñetazos.

«Es un sin sentido que se oculten datos. Políticamente refleja la falta de transparencia de Prisiones, que constantemente maquilla la realidad», concluyeron las mismas fuentes.